

La generación del 50

Por Ramón Riquelme

Ha muerto en Los Estados Unidos el cuentista nuestro Herbert Müller. Integrante de la generación del 50, con una vida polémica, controversial y fantasmal en el sentido existencial de la fugacidad vital. En la bruma del tiempo lo recordamos en aquel mítico Encuentro de Escritores de Concepción, en enero de 1958, organizado con obstinación por el poeta Gonzalo Rojas.

Externamente se veía como un hombre de la burguesía culta: fino, elegante, seductor, leyó entonces un cuento que nos interesó en ese momento por su brevedad, con un timbre y ritmo donde la simplicidad era su estadio mayor.

Publicó entre 1953 a 1957 cuatro libros de cuentos. En cada uno de ellos su prosa buscaba expresar la funcionalidad de una palabra donde la realidad tenía el sentido lírico de una existencia marcada por el desamparo ("Perceval y otros cuentos", "A las doce y cuarto", y "La noche en casa"); después guardó silencio. Otro escritor de ese grupo

de obra breve fue Mario Espinoza. Escribió una novela breve "Un retrato para David", Ediciones Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1951. Con imágenes de una espacialidad visual nos introduce en la atmósfera de una ciudad del sur. Lo hace con profundidad interesando al lector hasta la última línea de la obra.

Surgieron estos autores como José Donoso, Jorge Edwards, Pablo García, Jaime Laso, en un momento de agotamiento estético de los criollistas. Cuando los novelistas del realismo social (generación de 1938) buscaban responder al sentido colectivo que para ellos había tenido la historia del país.

Hubo mucha polémica en diarios, revistas y conferencias en universidades.

Se estableció un hilo de comunicación entre los intelectuales y el público; en la revisión y análisis de sus textos permanecen aquellos cuyo sentido del oficio está por encima de toda estridencia publicitaria.